

CUATRO PALABRAS

En lo referente al Alarde de San Marcial, los intelectuales de Irún estamos divididos. Unos cuantos (los menos), hablan mal de él y quisieran suprimirlo; pero el núcleo de ellos (los más y los mejores), queremos que se siga celebrando mientras haya reclutas voluntarios, y el pueblo en general lo desee. Varios de estos soldados nos pidieron ayuda para la defensa de su justa causa, y aquí estamos, con la pluma en ristre, dispuestos a todo, a escribir, a discursar y hasta a conspirar.

Ningún valiente lo es del todo, sino desafía al ridículo, cuando éste se le planta en su ruta. Y un poco ridículo es fundar un periódico nada más que para defender una fiesta popular.

Se diría que *Tartarin de Tarascón*, ha resucitado, y que pasando el Bidasoa en la gabarra de *Katrán*, perora y escribe todos los días en nuestra redacción. Disponemos de una formidable coraza para defendernos de cuantos ataques vengan por ese lado.

Ahora es el momento para la propaganda. Durante los cuatro años de la guerra, hemos tenido la cortesía de renunciar a la ruidosa fiesta del 30 de Junio. Ha sido un acto de misericordia, porque en la situación triste en que se encontraban los hendayeses, hubiera sido muy doloroso para ellos oír las descargas de nuestras escopetas. Nos hubiéramos portado como imprudentes, crueles y malos vecinos. Pero hoy es otra cosa. La guerra ha terminado. El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Hasta aquí conseguido una victoria enorme. No vemos, por consiguiente, que haya motivo alguno para no celebrar la fiesta íntegra, con sus hacheros, sus banderas de pisanos y tambóres, sus salvas y sus chapinazos.

Probablemente se celebrará así este año. El concejal señor Aguirreche obtuvo esa promesa. Pero, por si acaso no fuera así, nos ponemos en guardia. Sabemos que los amos oficiales de la ciudad, comulgan en las mismas ideas que esa minoría de intelectuales a que aludimos al principio. La solapada maniobra de trasladar la fiesta al primer domingo posterior al 30 de Junio fué un *ballon d'essai*, que nos indicó la mala voluntad que tienen algunos a la popular diversión sarriarresca.

Este periódico es, pues, un centinela. *Vigilantiae custos*, es el lema de nuestro Concejo. Así somos, como las grullas del escudo, alertas siempre, y con una piedra en la mano.

Aparecemos cada dos domingos. No admitiremos anuncios, no queremos perjudicar a nadie. Solo queremos que, aunque poco, hemos de perjudicar algo económicamente a nuestros veteranos colegas *Ecos del Jatzkibitl*, de Fuenterrabía y *El Bidasoa*, de Irún. La abundancia de hojas pueblerinas, produce el hastío de las honradas gentes de la aldea. Y es tan precaria la situación de la pequeña prensa del valle del Bidasoa! Pero consuélese, caros colegas. Por cada real que les haremos involuntariamente perder, notaremos la falta de muchas pesetas.

Finalmente, pedimos benevolencia a todos en general, lectores y compañeros, y les damos en compensación una buena noticia. Si el Alarde se celebra, falleceremos periódicamente a últimos de Junio, y nos dará la puntilla un número extraordinario de la revista *Aldabe*.

¿Por qué no debe suprimirse el alarde?

PORQUE ES MUY POPULAR. En plena democracia, aún más, en un feudo republicano como Irún, creemos que esto es una razón.

Si se hiciera un plebiscito, o fuéramos a un referéndum, como ahora se dice, ganaríamos los alardistas por una mayoría abrumadora.

Ahora, bien; según antigua teoría conservadora, y moderna neo-liberal, puede una cosa ser popular, y mala. Admitamos la teoría. Existen problemas, como el del alcoholismo, por ejemplo, que no puede solucionarse por la votación popular, porque aquí al menos, casi todos opinarían por la *cheperá* libre. Tampoco el de los toros, porque la mayoría de los iberos clamaría por la integridad de ese espectáculo cruel, inculto, asqueroso y desmoralizador. ¿Qué admitido que los pueblos deben ser gobernados por minorías inteligentes, que conduzcan a los ciudadanos, con la mejor voluntad, por el camino del bien, del arte, del bienestar y de la salud. ¿Pero es malo el festejo típico de Irún?

No vemos en el alarde una fiesta racionalmente digna de supresión. Todo el mundo se divierte, no ha habido nunca desgracias, cuesta poco dinero, es bonita, etc., etc.

La ponen sus detractores algunos defectos. Dicen que es tradicionalista, mística y

militarista. Optamos lo contrario: creemos que la mayoría de los soldados que suben al monte con la escopeta de Eibar al hombro tienen poco entusiasmo religioso y patriótico.

Dicen que exalta los ímpetus guerreros, al recordar una hazaña guerrera. Aún suponiendo que gasten la pólvora en honor de los héroes del 30 de junio de 1522, no sería la exaltación al militarismo, sino todo lo contrario.

El ejército que cruzó el Bidasoa estaba compuesto de alemanes profesionales y gascones *amateurs*. Unos y otros venían a la invasión, al saqueo, a la rapiña, y otros excesos de guerra. Se unieron los paisanos de Irún, con algunos soldados españoles de oficio, y en legítima guerra de defensa, como los boers y los belgas, y franceses de 1914, etc., etc. rechazaron a los invasores. Los militaristas, los imperialistas, eran los franceses y alemanes. Los civilistas, los antimilitaristas fueron los iruneses. Lo que se conmemora en último caso, es un triunfo de la Libertad, la Justicia, la Civilización y el Derecho, según frase de moda.

Dicen que muchos franceses se molestan con ello. Creemos que no, y aunque así fuera, no tienen el menor motivo, por lo que antes se dice. Ahora, si para darles coba, se quiere llegar a no disparar salvas, creamos que es un disparate. Ellos en su casa, y nosotros en la nuestra, y así viviremos felices. No faltaba más sino que ejercieran sobre nosotros un protectorado colo-

rial. ¿Tolerarían ellos una modificación radical de los *Bishinchos*, con el pretexto de que nos molestan mucho los órganos de sus *«tías vivas»*, aquellas *«rifas»* que son pequeñas *«stafas»*, aquellos *«Hércules «ful»*, y aquellas brujas adivinatoras, que de todo saben menos predecir el porvenir?

Se dice que el alarde es un desfile de Carnaval, un Carnaval de verano. Aunque así fuera, no hay antifaces, ni voces de falseta, ni pérdida de vergüenza. Todo es en pleno día, con sol, con trajes uniformes, vistosos y claros. A veces se ven tipos de *«cortadura»*, aunque sin llegar a las ridiculeces del alarde *«condarribarra»*, pero eso es fácil de corregir, tantando cuidado en no admitir mozos enclenques o cortos de talla, en procurar que las cantineras, sean tipos hermosos, y que la *«cortadura»* no use trajes *«churrigueroscos»*. Con eso, y con el *«cortadura»* en Santa Elena, al regreso, a los que estuvieron claramente borrachos, se conseguirá fácilmente que la fiesta sea como siempre, una reproducción del desfile de los mozos de Irún, hasta mediados del siglo XIX.

No olvidemos que el alarde es lo siguiente: la consecuencia de la victoria alcanzada en 1522, el pueblo, católico fervoroso por entonces, hizo voto de ir en romería el día de San Marcial, aniversario de la batalla, a la ermita del santo. Como los vascos no prestaron el servicio militar hasta después de la última guerra civil, en tiempo de paz, se dice que no había quintas, y estaban comprometidos a hacerlo en tiempo de guerra, necesitaban instruir a los mozos para ese caso, y en todos los pueblos había *«cortaduras»*, o sea ejercicios de movilización, instrucción, etc. Mucho antes de suprimirse los quintos, y eso tubo ese aspecto de *«cortaduras»* más que en Fuenterrabía e Irún, que simultanearon la romería y los ejercicios militares, y lo han conservado a través del tiempo. Y así como los toreros adoptaron el traje corto de principios del siglo XIX, más o menos adornado, el traje típico de San Marcial, es el de los paisanos de Irún antes de la guerra civil última, y así seguirá hasta que se extinga.

Que algún día se extinguirá, ¿qué duda cabe? Pero repetimos nuestra convicción: mientras haya reclutas y cantineras, y la masa popular lo desee, tiene que haber alarde. *«Vos populi suprema lex»*. Además tenemos la razón y la fuerza.

Y nada más. ¿Hemos dicho algo?

RECUERDOS DEL AÑO '99

El Alarde de San Marcial en Valladolid.

Desde hace años se ha venido fomentando en Irún una campaña en contra de la simpática fiesta llamada el Alarde. Los elementos anti-tradicionalistas, en su afán de acabar con todo lo arcaico, han creído que debía desaparecer esta antigüalla, y los argumentos que alegan para convencer a las gentes, son los siguientes: Dicen primero que es una ofensa a la vecina nación, porque en ese alarde se conmemora una derrota francesa y se resucitan viejos odios. También arguyen, que es una carnalada, de la cual se rien todos los forasteros. Respecto al primer argumento, diremos que ningún irunés se acuerda esos días ni otros de las hazañas de Ambulodi y compañía, y la mayor prueba de que los franceses lo entienden así, es que acuden ese día en masa y confraternizan con nosotros. Y tocante a la carnalada, no les falta razón suficiente, porque la mayoría o todo el ejército sanmarcialesco, no es otra cosa que una alegre comparsa de jóvenes uniformados, que tratan de distraerse de una manera culta. Y prueba de que todos lo entienden así, es que muy contados serán los individuos que no hayan vestido ese día el pantalón blanco, la chaqueta negra, la boina y la faja encarnada.

Fiestas de esta naturaleza se celebran en todos los países civilizados fuera de los días de carnaval: en París, en Rouen, en Londres, en Irlanda, en Dusseldorf y Leipsig...

Así que no vengamos echándonos de serios y progresistas, porque el progreso y la seriedad son compatibles con el *«rataplán»* el pantalón blanco y la boina encarnada. Ciertamente que en el ejército de un día han militado juntos tan *«shalebres»* como Jenaro Gal, Eusebio y Manolo Pedros, Antonio Balzola Vicente Camino, Zapatera, Sebastián Mirón, etcétera, pero tampoco es menos cierto que confundidos con estos festejaban ese día: D. Pedro Barriabar, don José Indart, D. Román Vicuña, D. Saturnino Lalanne...

De que se puede divertirse y laborar por el progreso, nos lo demuestra el hecho de que Robespierre gustaba de dejarse y sin embargo fué el héroe de la revolución francesa.

Y a todo esto, sin darla cuenta, con las divagaciones que antecedon, se me olvidaba referiros el famoso alarde que se celebró en la corte de Felipe II, en Junio del 99, y en cuyo alarde tomó parte activa.

Se hallaban a la sazón estudiando en la capital Carlos Sepúlveda, Juan Galdeano, los hermanos Vargas, I. s. Bellido, Antonio Cabanilles, otros que no recuerdo y Rafael Larumba (que aunque no es nacido en Irún es irunés).

La víspera de ese día, o sea el día de San Pedro, nos encontramos en un café de la acera de San Francisco, tristes por no poder trasladarnos de un salto a nuestro querido Irún y en nuestra imaginación veíamos pasar al general acompañado de su escolta revistando las tropas movilizadas, y lo que más nos amargaba era no poder ir en el corre-calle y brincar en los corros que se forman al final de la fiesta en la plaza de San Juan, hasta que el gran *«churripe»* hace sonar su corneta siguiendo las órdenes del gran cuartel general. Es el momento de la retirada, los soldados precisan descansar para la ruda batalla que nacerá con el nuevo día.

Cuando mayoreta nuestra nostalgia, poniéndose en pie y dando un puñetazo sobre la mesa, exclamó Juan Galdeano: «¡Vámonos a Irún!» y todos a una, nos fuimos por un resorte. «Pues bien, vamos a empezar la fiesta».

Nos trasladamos a Matina de Bascos, donde celebramos un gran *«baquete»*. Después Antonio Cabanilles se sentó al piano y todos cantamos con entusiasmo el himno de San Marcial.

A nuestra alegría se contagiaron los pacíficos *«riosequeños»*, invadiendo el local mozas y mozos, cantando y saltando igual que nosotros.

«Una ideal» dijo de improviso Rafael Larumba—ghay por ahí un *«tambor»* y un *«chilibito»*, a los minutos lloven *«tambores»* y *«chilibitos»*, y todos salimos a la calle formando un *«corracalles»* monstruo, que recorre todo el pueblo.

En vista del éxito, hicimos noche en Ríoseco, después de haber pedido autorización al alcalde para continuar la fiesta al día siguiente.

Escuso decir que nadie se acostó. Al clarear el día recorrimos las calles tocando la *«diana»* de Villarrubedo, despertando a todo el vecindario que aplaudía a rabiar. A las nueve y media formamos frente al Ayuntamiento y rodeados de una multitud parodiábamos el alarde de Irún. A las órdenes del improvisado general Juanito Galdeano. Después se bailó, se bebió, se comió y se dieron vivas a Irún.

Seguramente, cuando los historiadores *«riosequeños»* den cuenta de ese memorable día, no pondrán en ridículo a los iruneses ni al pueblo, sino muy al contrario, señalarán este hecho como una demostración del cariño que profesan al pueblo, sus hijos.

BELLO DE OJIS

En pro de una fiesta popular

¿Que se celebren las fiestas de San Marcial con Alarde y todo? Ya lo creo que me gustaría y desde luego voto en favor. Toda la salsa, todo lo pintoresco, bullicioso y atrayente de nuestras clásicas fiestas, está en el Alarde. Sin él, las fiestas de Irún son exactamente igual a las que honrando a su patrón San Procopio, celebran todos los años en Villamelón de la Serena. Misa a cuatro voces, del maestro Es-lava, reparto de premios a los niños de las escuelas (que no han sido examinados), concierto al mediodía por la banda municipal (la verdadera pagana de la fiesta), corrida de toros, ¡paufl!, a las cuatro de la tarde, y, bueno, mucha música para que la juventud mate su aburrimiento bailando y los músicos la *«goen»* tocando pasodobles, habaneras, mazurcas y fox-trot.

Para anunciar en un cartel *«Fiestas de Irún»*, es preciso que éstas lo sean. ¿Green ustedes que esa salvajada, indigna de los tiempos que

corremos, la corrida de toros, puede figurar sin mengua de nuestro prestigio en el programa de un festival irunés?

Yo no soy tradicionalista, pero amo las cosas y costumbres de mi tierra como el que más. Si en vez de una corrida de toros se anunciase la celebración de un partido de pelota y después se bailase un aurreku, diría muy complacido que estaba viendo las fiestas de Irún. Pero eso de que lleguen las cuatro y media de la tarde del 29 de Junio y no vea una más que a hombres de Andalucía o a chapelchiquis de Bilbao vestidos de torero, es poco para tomar el tren del Bidasoa y marcharse a Santesteban. Allí, al menos, se respira aire vasco desde el principio hasta el fin de la fiesta, y esto, nunca daña.

El suprimir el Alarde en los momentos trágicos que se suprimió, fué, a mi entender, un acuerdo digno y caballeresco. Pero las circunstancias sangrientas que originaron la supresión de festival tan popular han desaparecido y las aguas deben volver a su cauce natural. La terminación de la bárbara masacre europea ha hecho reverdecir de nuevo los desolados campos de la Francia invadida y no hay motivo serio que justifique este año la continuación del cumplimiento del acuerdo tomado en 1915.

El Alarde debe hacerse porque con él no hacemos daño a nadie y es un festival que trae a Irún más forasteros que el espectáculo más sensacional que pueda anunciarse.

No faltará quien argumente que, habiéndose celebrado con toda pompa el centenario de la batalla de San Marcial, huelgan ya los Alardes; a lo que contestamos nosotros que los ingleses celebran todos los años la batalla de Trafalgar con un entusiasmo indescriptible y a pesar de que los iruneses somos vascos y vasco era el glorioso almirante Churrucua, tan grande hombre como el tuerto Nelson, su vencedor, no sabemos que ninguno de los pocos detractores que en Irún tiene el Alarde por creer que molesta a nuestros vecinos, los franceses, se haya sentido ofendido por los honores que solemnemente rinden los ingleses a los vencedores.

Por otra parte, los cuatro millones de españoles que se hallan esparcidos por toda la América española, hay entre ellos muchos iruneses, cuando llega el día que se conmemora la independencia del país donde habitan, en vez de considerar deprimente para España—la nación opresora—los actos patrióticos de los americanos, se suman a ellos y confraternizan americanos y españoles olvidando todas las macanas que cuenta la historia.

Pero ¿quién no ocurre ni eso. Yo, por mi parte, confieso sinceramente que soy bastante irrespetuoso con la historia por considerarla parvoial en unos casos y exagerarla en todas sus narraciones de hechos épicos más o menos veraces y, por lo tanto, al votar en favor del Alarde, no me acuerdo de las huestes extranjeras ni de los capitanes improvisados de Vera, Irún, Fuenterrabía y Oyarzun que batieron a los invasores en 1522; me acuerdo simplemente de esos mocetones enemigos del servicio militar que el día de San Marcial lucen su gallarda figura en la escuadra de haceros; de esas jóvenes y bellas muchachas que al frente de las compañías van de cantineras, y de esos jóvenes baserritarras matrideros de las compañías de fasileros, que saben tanto del origen del Alarde como yo del cuidado de un caserío.

No, en Irún no se toma el Alarde como fiesta bélica. Se interpreta como una original juerga que por lo vistosa y alegre atrae muchos forasteros (y muy particularmente franceses) y cuenta con el beneplácito de todos los iruneses.

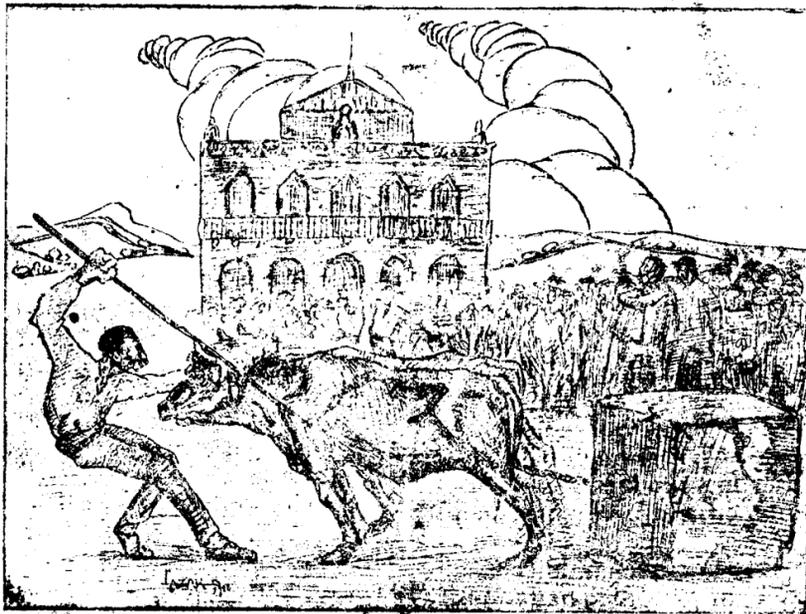
Si esta fiesta tuviese el más ínfimo carácter de ofensa a nuestros vecinos de la otra orilla del Bidasoa, renegaría mil veces de ella. Antes que militarista o patriótico al uso, bolcheviki.

Por que se vuelva a celebrar el Alarde voto con el mayor entusiasmo.

THETHE

CARTA AL PRESIDENTE WILSON

Muy ilustre señor: Confiados en su amor a la Humanidad, y en su democrática llaneza, nos atrevemos a dirigirla la presente con la sana idea de contribuir con nuestro esfuerzo a los muchos que usted realiza por la felicidad del género humano. Uno de los puntos más difíciles de so-



Un apunte festivo del dibujante irunés Agustín Lazard.

lucía, es el del desarme, que si no hacen falta ejércitos ni armas, que si son necesarios como el pan, qué si profesionales, que si voluntarios, parece que en ese Congreso hay diversos y antagónicos pareceres, y que semeja mucho esa conferencia al bar de la plaza de San Juan de esta ciudad a la una de la madrugada.

Es un asunto peliagudo, ciertamente, pero los habitantes de Irún lo hemos resuelto con singular limpieza y práctico fin.

Usted sabrá, como eminente psicólogo, que en el alma humana hay cierta cantidad latente de instintos bélicos, y de vez en cuando, cada dos o tres generaciones, se arma una guerra mundial que es el «desmiguen».

A ella contribuye: el afán de los hombres por vestir galas soldadescas, la afición de las mujeres (¡pícaras!) a esos hombres engañados, el gusto de disparar tiros, el «deseo» de salir al campo y lanzar gritos de guerra, como los antepasados, y la avidez por las sinfonías guerreras, el ruido de las descargas y el perfume de la pólvora. Si a eso se unen otras causas económicas, políticas, sociales y étnicas, ¡púm! la guerra estalla, y sin saber cómo ni por qué, ocurre otra espantosa catástrofe análoga enteramente a las que han conmovido a la Humanidad, desde que el mundo es mundo, o al menos, desde que se escribe la Historia.

Con el fin de dar salida libre a esos instintos bélicos, tenemos estatuida los iruneses una fiesta militar, que es la «señoia de la cana», y el colmo de lo práctico y lo bonito.

El día 30 de Junio de cada año, con el fútil pretexto de una antigua hazaña, 700 mozos, la flor de la juventud masculina, luciendo botas rojas, pantalones blancos y chaquetas oscuras, perfectamente uniformados y alineados, al hombro sendas escopetas de caza, en general y oficiales al frente, animados por una banda completa que toca marciales himnos; acompañados de las auto idades civiles y eclesiásticas y una «bgarra la multitud se encaminan alegremente a un altozano de unos 200 metros de altura, situado a un par de kilómetros de la ciudad. Allí, junto a una ermita se celebra una misa de campaña en sufragio de los muertos en antiguas guerras. Cumplido este piado o deber, tras de varias salvas y diferentes sonas musicales, oíendo todavía el aire al penetrante perfume de la pólvora de caza, se improvisan unos almuerzos que son «pantagruélicos banquetes».

Pollos, gallinas, gallos y capones, corderos, chuletillas de cerdo, ídem de ternera y vaca con patatas, pimientos o tomate, tortillas de patatas, jamón o a la francesa sardinas, chicharros, truchas, langostas, corrocones, anguias, merluza y otros mil manjares constituyen la parte sólida de las comidas. El elemento líquido lo forman innumerables botellas o barriles de sidras, vinos y «coñaque» de diferentes

marcas. El tabaco de lo mejorcito que vende la Arrendataria. Corre por aque las alturas un aire saútífero; el sol ¡ho, divino! «He ¡ios!» baña eúsvivamente a los aegres excursioistas; de vez en vez, un chaparrón de agua templada, tonifica los cuerpos. Todo es música, estampidos de escopetas y petardos, bai es, jarana, cantos, comidas y bebidas. Cuando al fin se verifica el descenso, la tropa, correctamente formada, saluda de nuevo a las autoridades con ruidosas salvas, y cada soldado se considera en completa desmivilización.

Hay quien deseara en el lecho, otros siguen la diversión comenzada, y al día siguiente, los hacendosos mamás de los guerreros de un día, guardan cuidadosamente las prendas para el siguiente año.

Ya están saciados los instintos de guerra, el gusto de vestir un un forme, de pegar tiros al aire, de oler ávidamente el aroma de la pólvora quemada, de obedecer o mandar, de oír tocatas bélicas que escaloñan, de comer, beber, oír misa y bailar en plena campaña.

Esa somera descripción de la fiesta de San Marcial, nos servirá de base, señor Presidente, para rogar a usted que empleando su enorme influjo en la Conferencia de la paz, presente a esta una proposición que contenga los siguientes puntos:

«Todos los años, en la fiesta de cada pueblo, se formará una agrupación militarmente organizada que acudirá, armada de escopetas, a rendir un homenaje a los muertos, a cualquier caserío o caserío si unido a una regular distancia.

«El servicio será completamente voluntario.

«El traje, barático, de colores postivoro y cómodo.

«La pólvora, de ceza, que produzca mucho humo y penetrante olor.

«La música, con mucho metal y tambores, y tocando piezas militares escogidas.

«Los cantineras, de lo más guapo y marchoso, que se encuentren en el elemento femenino voluntario.

«Se procurará que los actores y espectadores de la fiesta acudan con buena comida y sabrosos líquidos, porque es oportuno el ánimo y destapona la alegría.

«Se adaptará, en resumen, todas las normas y guías en la ciudad de Irún (España); para lo cual, el coronel House, con una comisión de militares aliados, estudiará en dicha población todo lo referente a la materia.»

No dudamos, señor Presidente, que si todos los ejércitos fueran como el de San Marcial, las guerras no existirían. Pasarían siglos y siglos, y seguirían entusiasmos con el servicio militar «sui generis» completamente libre, por un día al año, entre músicas, cohetes, danzas, comilonas, todo al aire libre, en su pueblo, rodeados de sus familias y amigos.

Los cuarteles, las campañas de verdad, les parecerían una cosa horrible. De esta-

rían la guerra. La paz sería un hecho por un lapsus enorme de tiempo.

Rogamos a usted que estudie atentamente este asunto, y proponga a la Conferencia, la institución de este festivo cívico-religioso-militar en todos los países del globo.

Le adjuntamos el sello para la contestación. Reciba, muy ilustre señor, el testimonio de nuestra consideración más distinguida, y ténganos por sus seguros servidores, q. b. s. m.

(Siguen las firmas de todos los redactores).

Carta de un hendayés

Hace unos días escribimos a un amigo de Hendaya, participándole la primera aparición de nuestro periódico y el objeto que perseguimos al fundarlo. Le pedíamos también su opinión sobre el alarde.

No se ha hecho esperar su contestación que refleja admirablemente el pensamiento unáime de nuestros buenos connocidos. «El alarde avant tout! No son, pues, ni las corridas de toros, ni la música a caño libre los que atraen al forastero, sino el alarde, el típico alarde cuya rehabilitación devolvería a nuestras fiestas la brillantez que ha ido amenoándose en estos cuatro últimos años.

Dice el hendayés, textualmente:

«Vous allez fonder un journal qui aura pour objet la rehabilitation du pittores que alarde, et me demandez mon opinion sur cette fête sympatique.

Vous devinez ma reponse cher Max-Mich, étant moi-même un acharné partisan des typiques fêtes regionales, je ne peux qu'applaudir avec enthousiasme celle qui deppasse en originalité toutes celles qui se célèbrent au pays basque.

Voilà cinq ans que je n'assiste plus au alarde et je brûle de désir, a l'idée de grimper cette année au sommet du Saint Martial! Puisse je bientôt boire du bon vin en compagnie des solides gars au beret rouge et contemple la gracieuse allure des jolies cantinieres.

Le Alarde de Irún! mais mon cher-il faut le conserver jalousement, comme un trésor rare! Songez que ce ne sont plus qu'exceptions les villes qui peuvent s'offrir le luxe de une fête de pareille saveur typique. Faites comme en Angleterre, en Bretagne, en Provence-perfectionnez sans cesse le Alarde jusqu'a en faire le portrait exact de ce qu'il était en 1522.

Vous verrez alors, affluer les amateurs des quatre coins du globe. Accueillez-le affectueusement et surtout n'essayez pas de vous enrichir a leur compte. Un touriste n'est pas forcément un millionnaire et moins un imbecile comme le croient certains marchants et hoteliers.

Je vous souhaite pleine reussite en vos travaux de rehabilitation et organisation du ALARDE 1919 et moi je passe a preparer mes blanches espadrilles pour grimper cette année a l'Ermita, et avaler sans fatigue plusieurs centaines de kilometres de correcalles au bras d'une gentille Irunesa.»

Ton copain.—J. B. D.

Hendaye mars 1919.

N. de la R.—Aunque nuestro deseo hubiera sido transcribir su carta en legítima ortografía francesa, sentimos no poder hacerlo por carecer de los necesarios caracteres de imprenta.

De mi cartera

¡Cuatro años sin gozar en las fiestas de nuestro típico y amado Alarde! ¿Cabe un mayor sacrificio para los buenos trundarras que en su celebración ciframos nuestras más caras ilusiones de alegre expansión?

¿Tendremos la dicha de asistir al Alarde este año, vestidos de pantalón blanco, chaqueta negra, boina encarnada y una escopeta de pistón al hombro? ¿Escucharemos formados en la plaza de San Juan la vez de mando del improvisado general, el sonar agudo del cornetín de órdenes y los irrincios incontinentes de la multitud al iniciar la marcha los gastadores?

Yo espero que sí, y confío en ello porque el pueblo, en su fuero íntimo, lo desea con calor, y también porque el Ayuntamiento, alejadas las causas o motivos de la supresión, tendrá a bien complacer los unánimes deseos del vecindario.

Esta fiesta, tan querida como celebrada, debe reanudarse, pues tiene la inapreciable virtud de complacer a los hijos de Irún, y, en cambio, a nadie daña ni ofende. Además, porque con nosotros se alegran y complacen los elementos forasteros y aun aquellos cuya cuna es extrajera. Quizás éstos, cuando al Alarde acuden, unos como espectadores y otros en franca actuación, sientan solazarse sus espíritus con una mayor intensidad que algunos que, preclandose de trundarras de pura cepa, no aman y quieren a nuestra querida, amada y vieja Urarzu como debieran.

No puedo alcanzar a comprender la guerra sorda que viene haciéndose, infundada e injustificadamente, en contra de su celebración. Respetables son, qué duda cabe, los intereses particulares de cualquier empresa legal, pero nunca con suficiente fuerza ni poder para privar, o siquiera pretender, a un pueblo de su fiesta más típica, tradicional, sana y alegre.

Ya que hablamos de este particular, bueno será el recordar a los defensores interesados de esa señora empresa lo ocurrido, no ha muchos años, con ocasión de un desabellado acuerdo adoptado por el Municipio, acuerdo que llegó a hacerse revocar. Los buenos trundarras no olvidaremos jamás el gesto gallardo y de acendrado trunerismo que por entonces dieron el llorado Nicolás Idarreta, garboso y entusiasta cabo de los haceros, y el culto e inteligente errikosheme don Ricardo Rodríguez.

¡Bueno sería que los «adoradores» de Cúchares y Lagartijo, tarde o temprano, tumbaran con sus trabajos de zapa el Alarde!

No lo consentirán los truneses.

Yo soy de opinión que el día 30 de junio no debía hacerse dejación de toda la amplitud de nuestro principal festejo por presentarse en un momento las peripecias de una fiesta salvaje, cruel e inhumana, ni contemplar embobados de empacho admirativo o desganarse profiriendo frases y palabrotas de mal gusto contra la representación de la autoridad, a unos cuantos atavidos con lentejuelas que acribillan de heridas a un pobre animal bravo y noble.

Esto no es de nuestro suelo ni jamás debe aprisionar nuestros ánimos en su pró.

CHANCHOTENEA

Noticias sueltas

En la sesión celebrada el día 8, se enteró el Ayuntamiento de que un vecino de la calle mayor alquiló la cuadra del burro, para almacenar lentejas, y hacía subir todas las noches al pobre animal a sus habitaciones particulares, donde pasaba la noche. El Concejo ha tomado las más enérgicas medidas para evitar la repetición de ese hecho, pues los concejales temen con razón que dicho borrico suba un día las escaleras de la Casa Consistorial y pida la palabra en sesión pública. La verdad, ¡sería una burrada estupenda!

Completamente restablecido de las contusiones y magullamientos que sufrió en el match de greco-romana, con el famoso luchador «Eltzskondo», ha salido a la calle el conocido sportman Saturnino Bello. Lo celebramos.

DEPORTES



Esperamos los aficionados trundarras al fútbol con justificada impaciencia el encuentro que ha de tener lugar en la tarde de hoy, en el campo de Atocha, entre los equipos de la Real Sociedad, de Donostia, y del Real Unión Club.

Tal es el interés que encierra este partido, que por ambas partes se apuran todos los medios para ver de triunfar. La victoria para los trundarras equivale a la declaración solemne de campeones de Guipúzcoa; para los donostiarras, el empate en la puntuación.

A tal extremo han llegado los de la capital, merced al «pasteleo» verificado con los elementos deportistas del Club Esperanza. De otra suerte los nuestros eran ya campeones de esta tierra y en disposición de verse las con catalanes, andaluces y africanos.

La Federación Nacional dispuso que las eliminatorias se dieran por finalizadas el día 17 del actual, pero la Federación Guipuzcoana, en su última reunión, acordó, a pro-

puesta de la Real Sociedad, solicitar del Comité central la prórroga del plazo fijado. Si la solicitud es atendida—hablamos en el caso de que triunfan los donostiarras—, el match decisivo se resolverá el día 23, correspondiendo a la suerte el campo donde haya de jugarse, bien sea en Amute o en Atocha.

Los catalanes, que nos aguardan, terminaron ya sus eliminatorias regionales; igualmente los del centro y los andaluces. Únicamente los gallegos andan un poquito de cabeza, y nadie se siente capaz de vaticinar cuál sea el resultado.

Nuestros bravos muchachos, en verdad bastante desentrenados, se presentarán a la lucha henchidos de entusiasmo y afanosos de noble lucha por reverdecer sus laureles.

Si el árbitro, o algunos más que no son tales, no nos la juegan de malas maneras, confiamos en el triunfo de nuestros campeones.

'Alarde'a'

Irún'en ezda jairik Alarde'a egin ezik.

Zelnda ezan dubena
ALARDERIK ez egiteko?
Irundar odola dauka
Inok ori emen ezateko?
Ezda egia izango
Orrelake jai oderrak,
Etsai biurtu zaitzala
Irún'go seme diranak.

Danak iltaran jarrita
Dalez auzotako mutilak,
Gidari aurrian dekartela
Nezka eder iltarin bai.

Kaleko TROPAK ere
Zelayan daude itxelten,
KANTINERAN begi sutausk
Biorza diotela kixkalizen.

Samestzial mendira dijuaz
Zar ta gazte a kartasunian,
KANTINERA ederrak dijuazela
Alaitasuna zabalduz aurrian.

Txapela alhora botla
Ta belauetarafioko gonakn,
KANTINERA ederra ikustian...
¿Zela egon leike samn?

¡O, zelako alaitasuna
Sortu vidan biotzian,
Txapel gorriak jantzita
Nezka lirafiak ikustian!

Ziran-ba gure atonak
ALARDE'A eguñaz alaitu;
Guk jone irundar gazteak!
Biar degu ALARDE'A zaitu.

TXORI TXIKI.

La dirección se reserva el derecho de admitir o rechazar los escritos que no hayan sido solicitados. No se devuelven los originales.

Los borrachos de Irún

Son, probablemente, los que mayores derechos civiles y políticos tienen en todos los países del mundo. El público y las autoridades les tratan con un mimo digno de mejor causa.

Hemos oído contar a muchos amigos que han vivido en Inglaterra, que la autoridad observa las mayores atenciones al hombre bebido que guarda relativamente, sin escándalo, la posición vertical. Pero en cuanto pierde el equilibrio o suelta algún disparate gordo los «police-men» le echiqueran, y con todo el debido respeto le arrean un multazo.

Aquí, por ser más progresivos, más respetuosos con la libertad individual, damos a los «curdas» tratamiento de Excelencia.

Disconformes con ese liberalismo, opinamos que la verdadera libertad tiene su límite en cuanto perjudica o molesta innecesariamente al prójimo, y que los honores que aquí se conceden a los adoradores de Baco, son excesivos.

Los domingos, sobre todo, hay un número crecido de ellos que atraviesan varias calles céntricas cantando (y muy mal, cosa naturalísima) en diversos idiomas, a grito pelado, con letras indecentes.

El que suscribe es concurrente asiduo del Teatro Colón, de San Sebastián. No le asustan, consiguientemente, coplas picarescas y verdosas. Pero cada cosa en su punto, y no está bien que en la calle, que es de todos, varios ciudadanos impidan dormir con sus antiestéticas voces a los honrados vecinos que al día siguiente han de madrugar para ir al taller o a la oficina. Las honradas madres de familia y las honestas solteritas escuchan también unas cosas que deben producirles un efecto enorme de disgusto.

Los serenos, cumpliendo sin duda una consigna dulce, tratan con un mimo extraordinario a los «moskorras».

Creemos que eso no es autoridad. La blandura conduce a la anarquía, y opinamos que el mejor sistema de gobierno es una democracia enérgica.

Para que la democracia de Irún, además de otros detalles, sea completa, conviene, por tanto, que la autoridad sea rígida con los borrachos y escandalizadores.

No hay derecho a dar esas voces tan a deshora. Los protegidos por los serenos y sus jefes, deben ser los honrados vecinos que a esa hora descansan de sus faenas, no esas docenas de malos bebedores que confunden sus excesivas libertades con la verdadera libertad.

Si tienen ganas de jaleo, pueden ir a San Sebastián. Allí puede que nos veamos. Allí hay libertad para todo eso en ciertos cafés y teatrillos. Y sobre todo, no confundamos la «gimnasia» con la «magnesia». Inglaterra es una nación donde la libertad individual, en tiempos normales, es la más respetada del mundo. Imitémosla, y no permitamos que la calle sea propiedad de unos pocos, ni toleremos que se turbe el sueño de la gente laboriosa con cánticos, bertridos, juramentos y disputas.

VARÓN DE LASTAOLA.

Momentos de preocupación

En medio del buen humor en que bulle nuestra juventud sentimos una intensa preocupación por el desarrollo y desenlace que puedan tener los tres importantísimos asuntos que inquietan el ánimo irundarra y colocan en apuro al franco los intereses y el bienestar de la ciudad: el trazado del ferrocarril transpirenaico por los Alduides, las fianzas aduaneras y la prohibición de facturar sustancias alimenticias para los pueblos fronterizos.

Cuando ya estábamos en la creencia de poder volver presto a tiempos normales, las garras nefastas de un destino despiadado amenazan con aprisionar fuertemente nuestra existencia placentera. Un grito de rebelión en contra de ese fatal destino brota iracundo del fondo de nuestros corazones.

Quisiéramos en estos momentos ser tan fuertes como para purificar el ambiente de zozobras en que vivimos y hasta clarear el horizonte expulsando para siempre los negros nubarrones que amenazan amargar-nos el futuro.

Si de sólo nuestra voluntad dependiese, infalible vendría a ser el alborazar de la tranquilidad y de la calma. Pero aun siendo inmensa nuestra voluntad y fortísimo el ánimo, escasas son nuestras fuerzas, pero nuestra firme aportación, aunque pobre y modesta, no debe faltar y no queremos que falte.

Ningún reparo tenemos que hacer a los trabajos que se realizan por la resolución favorable a los intereses de la ciudad en los tres asuntos que indicábamos. Solo nos permitimos llamar la atención sobre una fuerza que contamos y no es aprovechada.

La prensa ha hablado y nos defiende, pero puede aún hablar mucho más y defendernos con mayor vigor y eficacia.

Estamos encantados y agradecidos a la magnífica actuación del ilustre don Rafael Picavea. No contamos, bien será cierto, con hombres de su talla y cerebro entre los de casa, pero si en número bastante para hacernos sentir, no sólo en Guipúzcoa, sino fuera de ella, de organizarse debidamente las fuerzas e instruir las.

La vida es lucha y en estos momentos reñimos descomunal batalla. Sepamos valernos de todo lo útil para el combate.

IRANZU.

Espectáculos

BAILES

EN PRINCIPAL

Los de Carnaval resultaron magstíficos. Ferreirós no puede quejarse. Las máscaras, tan ridículas como siempre, exceptuando dos o tres pollitas vestidas con elegancia y gusto. Abundó el buen humor y el «calpisteo». Según observaciones de un técnico, desde las dos de la madrugada en adelante, el número de «melocotones» era aproximado al de los asistentes, exceptuando a los simpáticos charanguistas, que se limitaron a soplar.

EN EL CASINO

Se foxtroteó. Corrió el champagne. Estuvo muy animado. Hasta se dice que resultaron dos bodas.

Blanca Azucena

Sigue trabajando en el Belles Artes, con éxito inusitado. También su Botones participa del mismo. Todos los números han sido muy celebrados, especialmente el «Aurreku». Felicitamos a su profesor, el simpático erreñerriarra Pachiku Salsamendi, muy conocido en Irún por ser uno de los más entusiastas charanguistas.

Meditación de un hombre sensible

Según parece, el nuevo tranvía eléctrico de Irún a Fuenterrabía funcionará ya por el mes de Julio. Para la histórica ciudad es una mejora magnífica; para Irún es una buena mejora y una gran comodidad.

La ciudad de las meriendas (en Ondarribia todos meriendan lo más opiparamente que pueden, y los forasteros van allí a meriendar, rara vez a comer o a cenar) adquiere con eso un gran atractivo. Felicitemonos.

Hay una sombra triste, sin embargo, en ese porvenir de progreso y mejora. El tranvía eléctrico matará bastante gente, menuda. Es inevitable. En ese camino poblado de dos kilómetros (una verdadera calle) hay muchos chiquillos. La carretera es estrecha. Hay varias curvas y la cuesta de Mendelu, y pasará lo que en Pasajes y Rentería, que muchas tiernas criaturas morirán destripadas entre las ruedas de esos armatostes que se llaman tranvías eléctricos.

No se concibe una ciudad moderna sin ese medio de locomoción. Gracias a ello se sanean las poblaciones, se puede vivir en el campo o en las aldeas inmediatas. Es un gran factor para la higiene, la baratura y la afección. Pero el censo que por ello se paga es terrible: en Pasajes y Rentería, y más aun en los pueblos de la ribera que se comunican con Bilbao, un número considerable de personas, en su mayoría niños, han muerto de ese modo trágico.

Nos hemos pitorreado mucho de esos cacharros tirados por mulas. Muchos individuos de Zamarramala o de Alarcón nos han echado en cara ese atraso tan lamentable. La prensa ha gemido, han estado a punto de ocurrir hasta motines. Y nadie ha cantado el poema de ese humanitario tranvía que en veinte años de traqueteo no ha matado más que una persona.

Verdaderamente era difícil que atropellase a nadie. Se denunciaba desde lejos por un ruido característico a quincalla vieja. El conductor pitaba, los viajeros daban voces. Dos mulas largísimas, que ocupaban una longitud de seis metros, eran garantía final de la vida del viajante. Ahora el eléctrico correrá veloz y mucho menos ruidoso. Verdaderos enjambres de niños, cuyos progenitores desconocen las doctrinas y prácticas del *neo-malthusianismo*, juegan siempre en la carretera, y cuando menos lo piensen se verán entre las ruedas de ese artefacto eléctrico tan provechoso para la civilización y tan feroz entristecedor de la vida de muchos padres.

Pero es fatal, como otras cosas horribles que hay en la vida. Y alegrándonos de ese progreso, saludemos conmovidos a esos viejos coches, que feos, y poco rápidos, tienen un timbre glorioso, el de haber hecho derramar poca sangre.

CORRECALIERIAS

*Algo hay en Dinamarca
- que huele a podrido -*

En varias ocasiones escuchamos rumores sordos de solapadas campañas contra los correcales, sin decidirnos a romper una lanza en su defensa. La insólita acentuación de estos rumores nos induce a dar un

toque de atención desde estas columnas, un toque de atención que pondrá en alerta a todos los buenos iruneses.

Los correcales son de origen relativamente modernos; no se organizaron antes de la segunda guerra carlista (1); no podremos pues, recurrir a la tradición para sancionar el derecho o la razón de existir de ellos, es verdad, ni está en nuestro ánimo el valerlos de tales recursos. Sin embargo, han adquirido un sabor tan local, es tan intenso el calor que dan a la fiesta, que difícilmente sería posible desligarlos de ella, sin que todo buen irunés, los viese desaparecer con el dolor que se ve desaparecer siempre algo muy querido, algo muy interesante.

En vano se esforzarán en conseguirlo los innovadores a la violeta con sus ultramodernas teorías estéticas, los que escuchamos alborozados desde nuestra infancia los acordes del Joló, seguiremos congregándonos todos los años los días de San Pedro y San Marcial.

Sin embargo, preciso es confesarlo, estos últimos años hemos venido asistiendo a un verdadero abuso de correcales. El motivo más fútil, el acontecimiento menos extraordinario ha dado margen a la organización de ellos. Tal profusión de kalegiras inevitablemente ha de aportar la pérdida de su verdadero carácter, su encanto principal.

Algo más se puede escribir sobre la compostura que por exigencias de cultura debieran guardar los correcaleteros; amantes del buen nombre de nuestro pueblo, vemos con tristeza que por el camino emprendido, al correr de pocos años, daremos al traste con el y doblemente lamentables tales extralimitaciones (de las que no son responsables más que una escasisima minoría), pues recordamos perfectamente que no hace aun muchos años, integraban los correcales personas de todas clases, de todos sexos y edades, que demasiado escrupulosas, quizá se abstienen hoy de concurrir a ellos, y así la fiesta va poco a poco *desiruneseizándose* (valga la palabra).

Y como hemos decidido dar un toquecito en cada clavija, aunque temerosos de incurrir en el enojo de los subordinados de Múrua, haremos también notar el que estos últimos años los kalegiras fueron cortos e inspidos.

Si este año como esperamos los buenos iruneses, vuelve a reanudarse la celebración de los alardes, veremos si los tataranietos de Orfeo, demuestran sus arrestos de erricoschemes infatigables, dejándonos en ridículo a los que propalamos tales insidias.

L. S.

(1) N. de la R.—Respetando la opinión de nuestro querido colaborador, dato fidedigno de respetable anciano irunés, nos dan a saber que los correcales se celebraban con entusiasmo por lo menos en el año 60 del pasado siglo.

De la vida local

Voces destempladas, conversaciones profundas, hombres que meditan con los brazos cruzados y la mano en la barbilla. Este es el cuadro con que hemos topado algunos días al abandonar nuestra casa. Y pensando suavemente, la gente se mueve de un lado para otro. Ya habreis observado que todo precavido transeunte camina con método desde que los zapateros nos asombraron con la nueva tarifa establecida para las medias suelas.

La ciudad se encuentra acosada

de problemas turbulentos. Hacia largo tiempo que no poníamos calor en nuestras discusiones; vivíamos sumamente adormecidos, sin que de ningún lado trascendiera una nota que exaltara nuestro ánimo. Y esta situación lóbrega no podía seguir su curso, porque ello equivaldría a trastrucar el espíritu de los irundarras.

Más, de pronto, nos hemos visto rodeados de conflictos que preocupan aun a aquellos que mayores muestras de insensibilidad han dado en otras ocasiones.

Las diferencias surgidas entre la autoridad y los caseros con motivo del precio de la leche, ha servido de materia inagotable para los eternos comentaristas. Nada hay más curioso que asistir a una discusión mantenida por cuatro ardorosos «errikoshemes» en torno de una mesa cubierta de choperas. Aunque parece inverosímil, a estos clientes de taberna la leche les produce irritación.

El proyecto del ferrocarril por los Aldudes y la fianza que exige el Gobierno a los agentes de Aduanas, son también dos cuestiones que agobian a los iruneses. A este propósito hemos recordado el recibimiento pomposo que el pueblo tributó al conde de Romanones en fecha todavía fresca. Quién nos dijera aquél día que los ministros del conde nos iban a sorprender con estas gruesas noticias. El señor Romanones, nos consta, quedó satisfechísimo de la suculenta comida con que le obsequió el Ayuntamiento. Las dádivas que aguardábamos, ¿son estas que hoy nos amargan?

Menos mal que los peluqueros también han aumentado sus honorarios, por lo que hemos decidido cortar el pelo al rape, de modo que se convierta nuestra cabeza en reluciente bola de billar. Este es el procedimiento que hemos descubierto y que aconsejamos para que ningún alto personaje nos tome el cabello. ¡Bienaventurados los calvos!

RATAPLAN

Las cantineras del Alarde

(J. licio de una señorita)

Teniamos verdadero deseo de que una muchacha irunesa colaborara en este número, pero no hemos sido afortunados en la empresa.

Sin embargo, no hemos querido desistir del deseo de que una pluma femenina escribiera algo sobre nuestras típicas cantineras, y hemos conseguido que una encantadora señorita donostiarra nos remita las siguientes cuartillas:

La fiesta de Irún me gusta mucho, y no he faltado a ella desde que la vi primeramente, a los 12 años. Es diferente de todas las demás: muy alegre, muy ruidosa; en fin, una cosa completa.

No le veo más que dos inconvenientes: qué entre tantos jóvenes que han bebido en el monte, algunos vienen entibriados, y pudiera suceder que un día recibiéramos una perdigonada en la cara. ¡Qué horror!

También es lamentable que el monte San Marcial esté lejos; se baila mucho, el sol aprieta muchísimo, y nosotras las forasteras no podemos resistir tanto. Es incomprendible cómo las irunesas son capaces de todo eso. Indudablemente son más fuertes que las donostiarras.

En cuanto a las cantineras, le diré a usted que me encantan, porque generalmente son guapas y garbosas, todos los hombres se fijan en

ellas, y qué más agradable para las mujeres que una compañera suscite el agrado y la admiración de los hombres?

El traje es muy bonito, algo chillón de color, pero elegante dentro del estilo militar. Hace unos años creíamos que no era muy decente el llevar tan cortas las faldas, pero con esta moda no podemos criticarlas, porque ahora se llevan tan cortas y además llevamos medias caladas, y las cantineras llevan pollinas, que son mucho más decentes. Lo que me parece mal es que algunas, cuando bajan del monte las tropas, hay cantineras que llevan la escopeta al hombro, y hasta a veces disparan!

Eso es horrible. Para la galería de hombres, muy bien que digan ellos «¡viva tu mare...!» pero como mujeres protestamos de esa profanación de mal gusto. Un abanico, movido con soltura y gracia, es la prenda que las hace más temerinas y encantadoras.

De paso diré que, aunque casi siempre son hermosas chicas o muy saladas, las he visto también que eran feas y sin «angel...» Yo no diré que a las feas deben arrinconarnos (1), pero si que, para salir en el alarde, deben ser escogidas como guapas, o como «sandungueras...» como ustedes dicen. Nos va en ello el amor propio.

Otra cosa diré: muchas de ellas antlan muy bien, con esa gracia propia de las andaluzas o las madrileñas, pero otras, ¡qué vergüenza! mueven las caderas tan exageradamente y tan mal, que da pena. He oído decir que una de las condiciones de la buena cantinera es esa, el garbo militar, pero algunas son muy exageradas.

Por último, no terminaré sin lamentarme de que las señoritas no tienen representación en el alarde.

¡Tan guapas y tan simpáticas como son muchas de ellas! Y es tanto de extrañar, cuanto que muchos señoritos de distinguidas familias toman parte activa en la fiesta, lo cual indica que no lo tienen a desdoro, ni mucho menos. ¿Será porque les da vergüenza salir al público con un vestido tan diferente? ¡Bien ton-tas!

Que tengan mucha suerte en su campaña, y a ver si por San Marciales celebran, como siempre, una preciosa fiesta.

Así lo desea su segura servidora,

MARGARITA DEL CAMPO.

(1) No lo crea los lectores. Es guapísima y muy chic.

Mr. Asquith, en Irún

La entrada de este famoso gentleman en tierra española, fué un poco accidentada. Venía por Behobia con el señor gobernador de la provincia, en el automóvil, con todo su equipaje. Al llegar junto al estanco de la plaza de San Juan, se encontró con un carrozato y un camión automóvil que obstruían la calle. El automóvil no podía pasar. El gobernador se impacientaba. El alguacil señor Zorrilla instaba a los carreteros a que dejaran el paso libre.

A todo esto, Mr. Asquith, serio como una patata, esperaba pacientemente, en silencio, pues por no saber inglés, sin duda, el señor gobernador, no había paliado.

Por fin, cargaron los señores carreteros su mercancía, entre interjecciones castizas, que todo el mundo conoce, y el automóvil, con su preciosa carga, pudo seguir a San Sebastián.

Sentimos la poco agradable impresión que por la fatalidad experimentó en nuestro pueblo el famoso estadista, organizador de la victoria.

¡Menos mal que desconocera el castellano y no entendió algunas linderas que allí se pronunciaron!